

BIBLIOGRAFIA

I. RESEÑA DE LIBROS

José Luis Sicre, *Introducción al Antiguo Testamento* (Estella 1992). Editorial Verbo Divino. 299 págs. ISBN 84-7151-778-7.

Aquellas personas que se muevan en el mundo de la divulgación bíblica sin duda agradecerán la aparición de la obra que presentamos. La razón no es tanto el contenido cuanto el talante con que está tratada y la utilización de algunos artificios altamente pedagógicos. En la presentación (p. 11) Sicre confiesa que ha disfrutado escribiendo el libro y que espera que también a los lectores les suceda lo mismo leyéndolo. Y ciertamente así es. Hablando del modo de enfrentarse a la Biblia (p. 26), dice que nos ha faltado sentido común y seriedad. No puede decirse lo mismo de su libro. En numerosas ocasiones utiliza lo que los psicólogos clínicos llamarían "terapia de choque", es decir, presenta los datos casi brutalmente para hacer caer en la cuenta al lector de la falsedad o la inoperancia de determinadas lecturas o interpretaciones de la Escritura. Ejemplos de esto pueden verse en la explicación de las plagas (p. 25), de la tradición del maná o de la nube (p. 27) o en la apabullante presentación de argumentos contra la autoría mosaica del Pentateuco (pp. 79-81). Esto de la terapia de choque también es aplicable a algunas expresiones que utiliza: "La Iglesia católica de occidente no ha padecido a lo largo de su historia ni la mitad que los judíos a lo largo de la suya. Y ha causado muchos más males" (p. 34). "Si sus palabras (de los hombres) quedaron consignadas en la Biblia no es porque tengan mayor o menor dosis de verdad, sino porque eran hombres, y Dios los quería y aceptaba como hijos" (p. 43).

Esta última cita no es sino la expresión de otro gran principio hermenéutico que Sicre utiliza. Lo podríamos resumir diciendo que la Biblia es el producto del encuentro entre el amor radical e incondicional de Dios con un hombre de carne y hueso, no idealizado (cf. pp. 44, 52, 67, 164, 174, 264, etc.).

Pero decir que Sicre presenta los temas con seriedad no quiere decir que los aborde seca o aburridamente. Todo lo contrario. Las muestras de humor e ironía son numerosísimas en su obra. Señalo sólo algunas. "El profeta Eliseo, a pesar de su poder y santidad, no andaba muy bien de pelo" (p. 28); "Una vez más (M. Noth) miró el título con cierto orgullo. Había sido capaz de utilizar treinta y cinco letras en sólo dos palabras: *Überlieferungsgeschichtliche Studien*. Sonaba a Panzer adentrándose en la estepa rusa, a U2 sumergiéndose en las frías aguas de la

ciencia bíblica" (p. 150). Se pueden ver también las pp. 78, 82, 118, 124, 156, 274, etc. A veces estos rasgos humorísticos se mezclan con alusiones a temas de actualidad, como ocurre en la p. 70: "No son lo mismo las páginas de información política que las deportivas. Ni el chiste de Máximo o Mingote tiene nada que ver con los anuncios por palabras... No leemos con la misma seriedad las últimas declaraciones de Jesús Gil y las del presidente de los Estados Unidos (aunque algunos piensen que, a veces, se parecen bastante)".

Otro de los elementos más importantes del libro son algunos recursos pedagógicos que utiliza. Aparte de la "terapia de choque", que puede ser calificada en sí misma de procedimiento pedagógico, a mí me han llamado la atención el relato del lago para explicar la formación del Pentateuco (pp. 81-83), el del "toro de Zacarías" para abordar la importancia de las leyes (pp. 109-112), la magnífica "historia en cuatro actos" para ilustrar el complejo proceso de formación de la historia deuteronomista (pp. 133-146) y la espléndida "entrevista al autor del libro de Job" para introducir su estructura y teología (pp. 269-276). También podríamos calificar de recurso pedagógico las "traducciones" de algunos oráculos proféticos que se proponen en las pp. 193-197, aunque esto no resulta nuevo ya que habían aparecido antes en otro libro suyo que citamos más abajo.

Por lo que se refiere al contenido, la obra se divide en cinco temas. El primero, "Aproximación al Antiguo Testamento", sirve de introducción y consta de los siguientes capítulos: "Problemas que plantea el AT" (conflicto entre Biblia y ciencias naturales, problemas históricos, morales y teológicos), "Valores del AT" (para poder conocer a Dios, de ejemplo de hombres, etc.). Aquí hay que subrayar la hermosa "definición" de Dios que se nos presenta (pp. 38ss) y los interesantes ejemplos del trasfondo veterotestamentario del NT (pp. 46ss). El tercer capítulo trata "seis cuestiones elementales": ¿qué es el AT?, el problema del canon (aun casi sin nombrarlo), clasificación de los libros, lengua, transmisión y traducciones.

El segundo tema, "El Pentateuco", consta de cuatro capítulos. El primero ("Los narradores e historiadores de Israel") trata de la historia y de los géneros literarios narrativos. Hay que hacer notar la motivación para la importancia de la historia en Israel y la interesante división de la historiografía (épico-sacral, profana y religioso-teológica). El segundo capítulo es la "Introducción al Pentateuco" (cuestiones de nombre, contenido, autoría mosaica y formación). El tercero, como su propio nombre indica ("Capítulos selectos"), es una selección de tres temas: Abrahán, el éxodo y la marcha por el desierto. Con esto Sicre pretende no sólo introducir a la Biblia, sino servir de guía en su lectura (este es el objetivo que se marca en la presentación). El tema de Abrahán se trata fundamentalmente desde el drama que se establece entre las promesas de Dios y las crisis que van surgiendo. El éxodo es presentado como "la primera teología de la liberación" y está estudiado desde los principales personajes que intervienen: el pueblo, el faraón, Moisés y Dios. La marcha por el desierto está tratada como "un viaje nada turístico" donde aparecen temas (sed, hambre, crisis de fe, etc.) y personajes (el

pueblo, Moisés y Dios). Evidentemente, con estos temas no se trata de agotar la riqueza teológica del Pentateuco. Habría faltado quizá, como el mismo Sicre reconoce (p. 108), el estudio del ciclo de los orígenes, pero la selección necesariamente implica dejar fuera material. Finalmente, el cuarto capítulo ("Las leyes de Israel") aborda aspectos de esa parte fundamental del Pentateuco: importancia y dificultad del tema, por qué se multiplican las leyes y cómo se formulan, principales códigos legales, etc. (En este tema está inscrito el excelente relato del "toro de Zacarías").

El tercer tema aborda la "Historia deuteronomista". Contiene tres capítulos, el primero de los cuales es la "historia en cuatro actos" que antes se ha mencionado. Se trata de una deliciosa ficción que intenta recrear con los datos de que dispone la ciencia bíblica el proceso de formación de la historia deuteronomista. El segundo capítulo trata de explicar más científicamente ese proceso y la verdad es que resulta bastante arduo. De todas formas es de agradecer que cuando se dan casos así el autor lo advierte y aconseja al lector pasar al capítulo siguiente (cf. por ejemplo p. 149). El tercer capítulo se titula "Leyendo la historia" y se trata de un paseo —una guía de lectura— por algunos textos de la historia deuteronomista, deteniéndose especialmente en el relato de la subida de David al trono (1 Sam 16-2 Sam 9).

El cuarto tema está dedicado a "Los profetas". Hay que advertir que el material de este tema está tomado principalmente de su libro *Profetismo en Israel* (Estella, Verbo Divino, 1992) publicado recientemente (cf. reseña en *RET* 52 [1992] 93-95). El primer capítulo ("La compleja imagen del profeta"), el segundo ("La palabra profética") y el tercero ("Los libros proféticos") agrupan las cuestiones introductorias clásicas: diferencias entre profetas, características y rasgos del profeta, géneros literarios, formación de los libros y transmisión, etc. Los otros tres capítulos del tema contienen respectivamente las tres etapas de la historia del movimiento profético: desde los orígenes a Amós, desde Amós hasta el destierro y desde el destierro hasta el final.

El quinto y último tema se preocupa por los libros sapienciales y poéticos. Aunque el tema contiene cuatro capítulos, específicos de la literatura sapiencial y poética son sólo los tres primeros ya que el cuarto es una "Breve historia de Israel". El primero estudia la definición de sabio y la evolución de la sabiduría, con un recorrido histórico y teológico por los libros sapienciales. El segundo capítulo está íntegramente dedicado al libro de Job, con la citada "entrevista a su autor". El capítulo tercero se ocupa de la poesía bíblica, con especial detenimiento en los salmos. Ya queda dicho que el último capítulo está dedicado a la historia de Israel y es complementario a toda la obra.

Aunque el libro me parece magnífico en general, creo que se pueden señalar algunas pequeñas deficiencias que, por otra parte, tampoco tienen demasiada importancia. En la p. 56 se puede confundir al lector ya que Daniel aparece una vez en la lista de libros proféticos y otra en la de "otros escritos" (en la p. 203 se

aclara el asunto). También encontramos alguna repetición que se podía haber evitado o formulado de diversa manera, por ejemplo la mención de Moab en p. 37 y 184, la de la relación Jehú-Pinochet en p. 166 y 186 y, sobre todo, las cuatro líneas que hablan de la concepción teológica de los sacerdotes de Jerusalén en las pp. 113-114 y 125. Un error en la fecha de comienzo de las campañas triunfales de Ciro es el que aparece en la p. 244 (debe ser 553 no 533). Otro problema, que vuelve a tener a Daniel como protagonista, lo encontramos en la p. 252: en el resumen de las etapas del profetismo se cita a Daniel como representante de la apocalíptica cuando en el desarrollo del tema no se le ha mencionado. Y para terminar con el tema profético advertimos la carencia de unas líneas dedicadas a la falsa profecía. Finalmente, una sugerencia: en la p. 127 Sicre dice que en castellano sólo conoce un artículo sobre el decálogo. Se puede ver también Adolf Exeler, *Los diez mandamientos. Vivir en la libertad de Dios* (Santander, Sal Terrae, 1983) y José Loza, *Las palabras de Yahvé. Estudio del decálogo* (México, DF, Universidad Pontificia, 1989).

En resumen, un espléndido libro que por su llanura, claridad y pedagogía —aunque no exento de erudición y sabiduría, como se comprueba en algunas páginas y en las referencias bibliográficas que contiene— resultará indispensable para todo aquel que se sitúe en el ámbito de la enseñanza y la divulgación de la Biblia.

Pedro Barrado Fernández

Joaquín González Echegaray, *El Creciente Fértil y la Biblia* (Estella 1991). Editorial Verbo Divino. Colección "El mundo de la Biblia" n. 1. 311 págs. ISBN 84-7151-698-5.

Como dice el propio autor en el prólogo, el propósito de la obra es "ambientar el relato bíblico, o, mejor, ofrecer una panorámica sobre el medio —geográfico, histórico y arqueológico— en que se desenvuelve la Biblia". Y ciertamente lo logra de manera brillante. J. González Echegaray, arqueólogo de reconocidos méritos no sólo en el ámbito bíblico, sino también en la arqueología hispana —ha sido Director del Centro de Investigación y Museo Nacional de Altamira—, introduce suavemente al lector en ese mundo áspero y nunca fácil de la geografía, la historia y la arqueología bíblicas. A pesar de que el libro está destinado a la divulgación entre público no especializado, creemos que la obra alcanza suficiente envergadura como para situarse entre las obras de obligada referencia para una introducción seria al estudio de la Biblia.

El carácter de arqueólogo del autor del libro se deja traslucir en la organización de la obra. Nos encontramos con once capítulos —de los trece que componen